

# **Ciudad y envejecimiento, una línea de investigación esencial en el contexto de la pandemia de Covid-19**

## **City and aging, an essential line of research in the context of the Covid-19 pandemic**

**Georgina Cárdenas Pérez**  
*Universidad Riviera, Solidaridad,  
Quintana Roo, México*

*ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0212-2154>*

*DOI: <https://doi.org/10.24275/JCYE2303>*

*Fecha de recepción: 30 de abril de 2020  
Fecha de aceptación: 22 de julio de 2020  
Fecha de publicación: 12 de diciembre de 2020*

### Resumen

En el contexto de la contingencia del Covid-19 la vulnerabilidad de las personas adultas mayores en las ciudades es evidente, por lo cual se busca posicionar la importancia de realizar estudios urbanos que consideren la dinámica de envejecimiento poblacional, su dispersión en las ciudades, y el reconocimiento de las necesidades de esta población contextualizadas y ubicadas en sus territorios. Las propuestas derivan de la revisión de estudios realizados en México, y expresan datos útiles para dar continuidad a tales líneas de investigación. Es claro que el conocimiento derivado de este tipo de estudios puede ser de aporte esencial para la construcción de políticas de gestión territorial y de vivienda en pos de construir ciudades amigables con la vejez.

**Palabras clave:** Ciudad, vejez, envejecimiento

### Abstract

In the context of the Covid-19 contingency, the vulnerability of the elderly in cities is evident, which is why it is important to carry out studies, within urban areas, that consider the dynamics of an aging population as well as the dispersion of this population in cities and a recognition of the needs of this population, within the context of the areas in which said population resides. The proposals are derived from the review of studies carried out in Mexico, and express useful data to give continuity to such lines of research. It is clear that the knowledge derived from this type of study can be an essential contribution to the construction of land management and housing policies in order to build age-friendly cities.

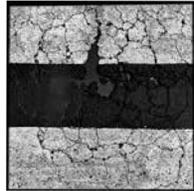
**Keywords:** City, Aging, Old age

*Fecha de recepción:*

30 de abril de 2020

*Fecha de aceptación:*

11 de julio de 2020



## Resumo

No contexto da contingência de Covid-19, fica evidente a vulnerabilidade dos idosos nas cidades, por isso busca posicionar a importância da realização de estudos urbanos que considerem a dinâmica do envelhecimento populacional, sua dispersão nas cidades, e o reconhecimento das necessidades dessa população contextualizada e localizada em seus territórios. As propostas derivam da revisão de estudos realizados no México e expressam dados úteis para dar continuidade a tais linhas de pesquisa. É claro que o conhecimento derivado desse tipo de estudo pode ser uma contribuição essencial para a construção de políticas de gestão do solo e habitação para a construção de cidades amigas do idoso.

**Palavras-chave:** cidade, envelhecimento, velhice

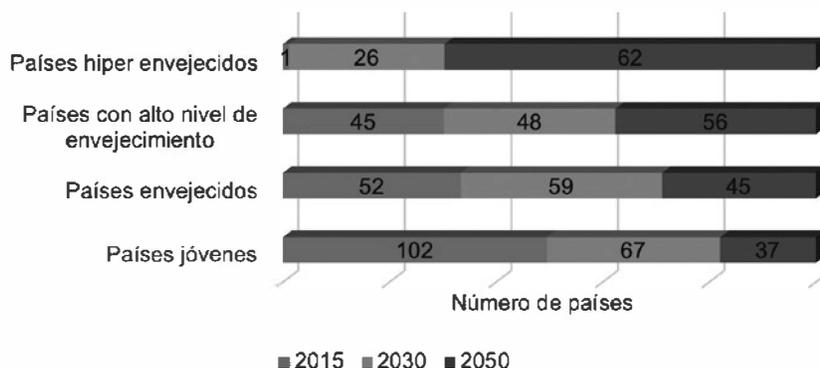
## Presentación

Este ensayo se escribe en el contexto de emergencia sanitaria que estamos viviendo a causa de la pandemia de Covid-19 con el objetivo de visibilizar los retos, que se han vuelto urgentes, en las ciudades con respecto a la dinámica de envejecimiento poblacional y con miras a reflexionar sobre el papel de la investigación urbana en este campo, en específico para el caso de México.

El hilo de exposición considera dos secciones. Se inicia con algunos antecedentes respecto al proceso de envejecimiento demográfico en las últimas cuatro décadas, los cambios en las formas de clasificar los territorios según el nivel de envejecimiento, el impacto en las mujeres y algunos elementos de la investigación urbana que sin ánimos de ser exhaustivos buscan enfatizar apuntes esenciales. En la siguiente sección se reflexiona sobre los retos urbanos frente al envejecimiento poblacional en el contexto de la pandemia, a partir del reconocimiento de las desigualdades sociales, económicas y territoriales. A manera de cierre, se proponen algunas líneas de investigación posibles en torno al estudio de "Ciudad y Envejecimiento", que se consideran de utilidad para el caso de México.

## El proceso de envejecimiento, su feminización y el papel de los estudios urbanos

A nivel mundial, la discusión sobre los cambios demográficos se ha vinculado históricamente con fenómenos que corren en paralelo: el proceso de industrialización, la migración del campo a la ciudad, la creciente cobertura de las campañas de vacunación, mayor difusión



**Gráfica 1.** Proyección del número de países por nivel de envejecimiento poblacional según la clasificación de Help Age International (2015, 2030, 2050). Fuente: Gráfica tomada de Help Age International (2015, p. 5).

y uso de métodos anticonceptivos y el surgimiento de medicamentos para el control de enfermedades infecciosas y crónicas; elementos que en su conjunto inciden en el consistente crecimiento en los rangos de edad de la población. Tal dinámica forma parte de la "transición demográfica", misma que se divide en tres etapas: inicia con el "rejuvenecimiento poblacional" que implica el aumento de las tasas de natalidad y la supervivencia infantil; posteriormente, se observa la disminución gradual de la tasa de natalidad con el consecuente "aumento de la población económicamente activa"; finalmente, después de un largo periodo de disminución de la fertilidad y la mortalidad se observa el crecimiento del grupo de personas de edad, es decir, el "envejecimiento poblacional" (ONU, 2007: 2).

Aunque la transición demográfica inició hace más de cien años, fue en 1982 cuando, en Viena, se realizó la primera Asamblea

Mundial de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento. En aquel momento, la definición operacional para considerar a una persona adulta mayor era tener 60 años, y la proporción de ese grupo etario alcanzaba el 5% en algunos países industrializados, con una tendencia al alza a nivel global. En ese marco, las medidas convenidas se asentaron en el "Plan Viena", de las cuales la atención y el desarrollo del sistema sanitario fueron prioritarios, así los especialistas de las ciencias de la salud fueron claves en el seguimiento e investigación del tema (ONU, 1982: 17). En sus estudios sobre "calidad de vida de las personas mayores" incluyeron variables como vivienda, entorno, medio ambiente y seguridad social (Mercado y Landázuri, 2004).

En la siguiente década, en términos demográficos el mundo se dividió en *países envejecidos* y *países jóvenes*, la medida era si se había alcanzado el 11% en tal población o no.

Desde entonces, los países envejecidos iniciaron discusiones en torno al funcionamiento y eventual sobrecarga de los sistemas de pensión. La propuesta inicial fue modificar la edad marcada para el inicio de la vejez hacia los 65 años, el nuevo indicador para ser considerado *senior citizen* (Martin y Preston, 1994). Los cambios se sucederían en todos los países e incluirían la modificación de requisitos para acceder a una pensión, haciéndolos más inaccesibles.<sup>1</sup>

Este cambio arbitrario de la edad para “el inicio de la edad adulta mayor” posibilita la diferenciación entre vejez y envejecimiento. El primer concepto no hace referencia al proceso biológico, es más bien un marcador social que determina el tránsito hacia lo que se considera otro periodo en el ciclo de vida, en este caso, la etapa posterior al periodo económicamente activo (Muntañola, 2005: 2014). El segundo, sí, y se refiere al “proceso biológico degenerativo e irreversible” que ocurre desde el momento del nacimiento, avanza a distinto ritmo según la persona, e incide en la condición de ser vulnerable a experimentar distintos tipos de padecimientos, especialmente, en las edades más avanzadas (Inegi, 2010: 101). Es decir, las enfermedades o condiciones de salud de las personas mayores “no dependen de la edad”, tampoco del envejecimiento en sí mismo, sino y mayormente de “las desigualdades que se acumulan en el cuerpo a lo largo de la vida”. Así, serán las oportunidades y restricciones que las circunstancias y estructura social de

su tiempo les impongan a las personas las que determinen de manera crucial sus condiciones biológicas, psicológicas y sociales, a tal proceso se le ha denominado “curso de vida” (Fuller, Smith y Antonucci, 2009: 4). La comprensión de estos conceptos es básica para comprender el fenómeno del envejecimiento poblacional desde cualquier campo, y la literatura es vasta.

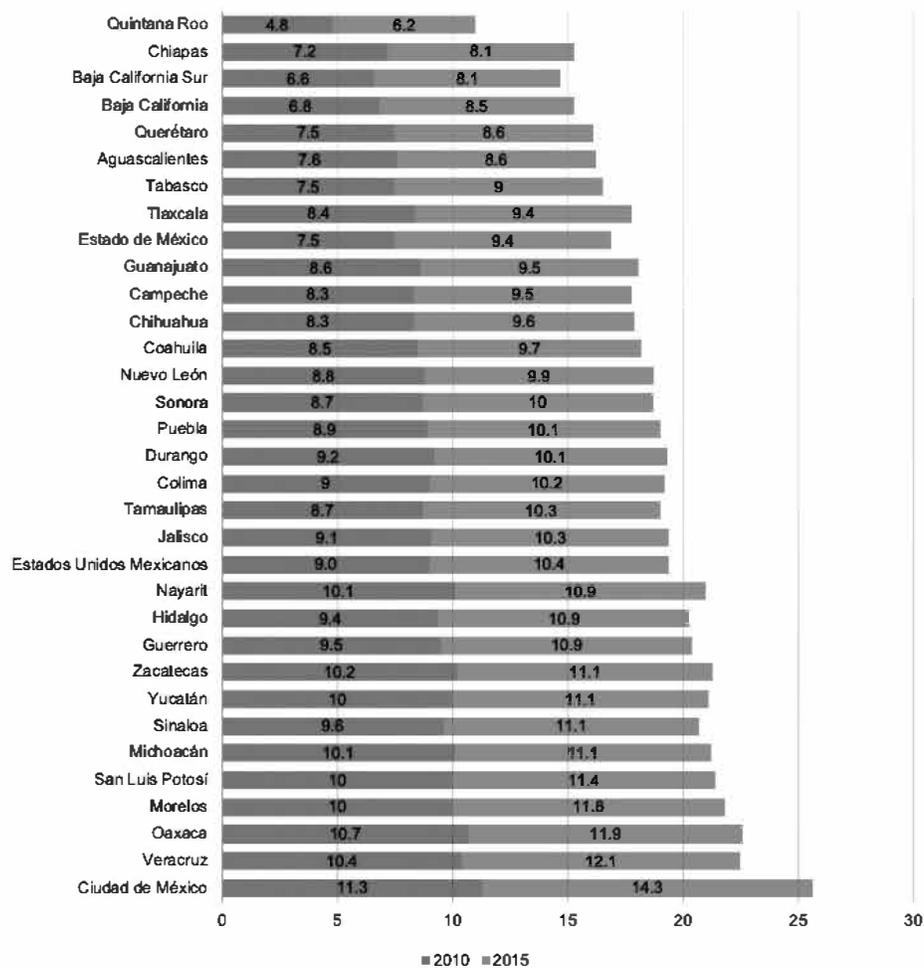
Tal como se había previsto hace más de cuatro décadas, el envejecimiento poblacional se ha acelerado y con ello la necesidad de re-clasificar los territorios. Actualmente, se utilizan cuatro categorías para identificar países: jóvenes, envejecidos, con alto nivel de envejecimiento e hiper envejecidos. Los primeros cuentan con hasta el 10% de su población en los 65 años y más, las categorías van aumentando al completar decenas, y en el último rango se ubican los países con más del 31% en ese grupo de población. Hasta el año 2015 se cuantificaban 102 países jóvenes, entre ellos México. Sin embargo, la proyección establece que la concentración de la población adulta mayor irá al alza en todos los territorios y con ello su reclasificación como se observa en la Gráfica 1 (Help Age International 2015).

En el caso de México, las entidades federativas se agrupan en territorios jóvenes y territorios envejecidos, aunque en algunos municipios la concentración de población adulta mayor puede alcanzar hasta el 28%, equiparable a territorios con alto nivel de envejecimiento (véase Gráfica 2).

### *La feminización del envejecimiento*

Una característica del proceso de envejecimiento poblacional es su tendencia hacia la feminización; se sabe que los hombres mueren más que las mujeres en todos los grupos de

1. Al respecto, se sabe que para 2017, a nivel mundial únicamente el 29% de la población de 65 años y más tenía acceso a una pensión y a sistemas de seguridad social integrales. En el caso de México, la proporción era del 23% para el mismo año. En ambos casos con una previsión de números que irán a la baja (oit, 2017: xxxii; Inegi, 2017).



**Gráfica 2.** Proporción de la población de 60 años y más por estado (2010 y 2015). Fuente: Datos tomados de Inegi 2010 y 2015.

edad, pero al llegar a esta parte del ciclo de vida las brechas se hacen más distantes y se remarcan conforme avanzan los quinquenios. Así, la proporción de mujeres llega a duplicar la de hombres a partir de los 75 años, lo que ocurre, por ejemplo, en la Ciudad de México (Conapo, 2000; UNFPA, 2012; Inegi, 2015). Esta dinámica deriva en cambios en la composición familiar siendo los hogares unipersonales conformados por mujeres de 65 años y más, uno de los grupos familiares que más crece (Garay y Montes de Oca, 2011: 17).

El dilema es que para las mujeres “vivir más años” no significa “vivir mejor”, debido a la acumulación de inequidades que experimenta este grupo a lo largo de la vida. Tales se expresan en: menor acceso a los sistemas de educación, menores años de escolarización, mayor participación en empleos informales, empleos con menor remuneración o sin remuneración, y con ello un limitado acceso a prestaciones sociales, vivienda y pensión. Los datos reflejan que por cada mujer que reciba pensión habrá tres hombres con el mismo beneficio, con lo cual las mujeres viven la vejez con mayores niveles de dependencia económica respecto al grupo familiar y asumen el trabajo físico y emocional derivado de actividades domésticas y de cuidado sin posibilidad de jubilación. Estas actividades traen costos importantes para su salud y se expresan en desgaste e incremento en el riesgo de padecer enfermedades crónicas, como la diabetes y la hipertensión arterial (INM, 2015: 3; Inegi, 2017). Es decir, las desigualdades entre mujeres y hombres que viven la vejez son resultado de las desigualdades de género en otras etapas de su vida.

### *Los estudios urbanos en torno al envejecimiento*

En los últimos diez años los estudios urbanos y arquitectónicos han tenido mayor participación en el estudio del envejecimiento. Quizá el trabajo más representativo lo realizó la Organización de Naciones Unidas analizando “indicadores de amigabilidad con la vejez” en 33 países. Los resultados, poco alentadores a nivel mundial y nacional, sirvieron como insumo para una propuesta que considera ocho áreas en pos de la transformación de las ciudades: el entorno construido, el transporte, la vivienda, la participación social, el respeto y la inclusión social, la participación ciudadana y el empleo, la comunicación y el apoyo de la comunidad y los servicios de salud. Elementos que muestran un importante avance con respecto a la convención de 1982. Con esa base, algunos países industrializados han tomado ventaja en la implementación de acciones en pos de la accesibilidad en los espacios y transporte público, además de implementar mecanismos para eficientar el acceso a los sistemas de salud dirigidos a las personas mayores (OMS, 2007; OMS, 2008; Tsien, 2014); a nivel global la vivienda es el área con más evidencia de desigualdades.

En el mismo periodo, en América Latina los trabajos en torno al diseño y construcción de espacios públicos y viviendas para las personas adultas mayores han tenido un gran papel; incluyen información específica sobre la distribución, tamaño y características de los espacios priorizando la accesibilidad y la prevención de caídas (Donoso, 2006; Aguilera 2010). Sin embargo, en la región las políticas urbanas en pos de construir ciudades y viviendas más

amigables con la vejez, aún no forman parte de las discusiones esenciales. Los problemas más severos son el limitado presupuesto que se destina a la construcción de vivienda para trabajadores, funcionando más bien a través de bancos y constructoras, y el que las normativas de construcción no establecen principios de diseño arquitectónico adecuados a las necesidades del ciclo de vida familiar, incluyendo la vejez.

Al respecto, ha sido el Urbanismo Gerontológico el área que ha resaltado la importancia de considerar las necesidades de las personas mayores en el diseño arquitectónico y en la planeación urbana, como mecanismos para garantizar su derecho a la ciudad y a la vivienda. Una categoría de análisis ha sido *Aging in a place*, utilizada mayormente en Norteamérica, que se refiere a la condición de habitar una vivienda por periodos largos de la vida, es decir, de “envejecer en el lugar”, dado lo cual se anticipa que los espacios habitacionales deben contar con diseños adecuados previendo esta dinámica (Blake y Simic, 2005).

En esta misma lógica, se ha documentado para la Zona Metropolitana del Valle de México que los barrios y conjuntos habitacionales más antiguos concentran una mayor proporción de habitantes de 65 años y más, es decir, existe segregación socioespacial. También se identificó que unidades habitacionales con mayores retos de accesibilidad cuentan con menor población en ese grupo de edad. Los estudios urbanos reflejan que el inadecuado equipamiento urbano, la falta de accesibilidad que enfatiza el riesgo de caídas, y dificultad de acceso al transporte son determinantes en la exclusión y segregación urbana (Zamorano C., et al., 2012; Rodríguez, 2014; Garrocho y Cam-

pos, 2015; Cárdenas, 2018). Por lo cual, resulta esencial replantear las políticas de gestión territorial en función del fenómeno de envejecimiento, y del estudio de los patrones de dispersión de la población en los territorios.

En relación con las viviendas que habitan las personas mayores se observó, para el caso de un conjunto urbano, la frecuente falta de mantenimiento y evidencia de problemas estructurales severos que se vuelven onerosos al involucrar varias viviendas de muros contiguos. En ese caso, son las relaciones vecinales la clave para identificar, atender y resolver en tiempo los problemas al interior de las viviendas, pero la realidad es que en su mayoría los habitantes mayores coexistirán con tales situaciones, físicas y sociales, por años, con los consecuentes efectos negativos: endeudamiento, daños materiales, deterioro de las relaciones vecinales, e irreversibles daños a su salud. De ahí que para el caso mexicano este fenómeno pudiera denominarse “Envejecer con y en el lugar”, dado que al tiempo que la persona experimenta su propio proceso de envejecimiento marcado por las condiciones a las que haya estado expuesta en su curso de vida, también el espacio construido irá denotando signos de deterioro físico, que sumarán al deterioro de las relaciones vecinales, y serán acentuados por la falta de políticas de vivienda específicas para este sector de la población, hablamos pues de un doble proceso de envejecimiento, el de los habitantes y sus viviendas (Cárdenas, 2018). Al estar situados en espacios dispersos en las ciudades demandan la necesidad de documentar más ampliamente las características de la población mayor y de los espacios en que habitan, aún más cuando esta dinámica crece a nivel global.

### **Retos urbanos y sociales que enfrentan las personas mayores durante la contingencia de Covid-19**

La pandemia de Covid-19 ha puesto imágenes devastadoras en nuestra memoria social con ataúdes que se acumulan en plazas públicas en Nueva York, cuerpos de personas que han perdido la vida a causa del virus y yacen en las banquetas de Guayaquil o en asilos de ancianos en Lombardía y Madrid. Imágenes que sumadas a los números que crecen exponencialmente, y a los mapas globales que se tiñen de rojo retratan en su conjunto las grietas de nuestros sistemas social, económico y sanitario. La respuesta, casi unánime, ha sido la declaración de cuarentena que busca separar de los espacios públicos a las personas, especialmente a los grupos vulnerables con énfasis en las personas adultas mayores. La vida cotidiana se ha resumido en la realización de actividades esenciales y en la reorganización de prioridades.

Una de las medidas centrales a las que han llamado las autoridades mexicanas ha sido la “creación de un cerco comunitario”, de una “barrera social” que proteja a las personas adultas mayores del contacto con personas infectadas con el virus, de su exposición a los espacios públicos, y de su retiro temprano de los espacios de trabajo. No obstante, se identifican una serie de retos estructurales que dificultan el seguimiento cabal de tales medidas, pudiéramos mencionar tres con impactos considerables: la migración y pauperización de las familias, condiciones que pudieran derivar en dificultades operativas que limiten la protección efectiva de esta población durante la contingencia; la feminización del envejecimiento con el consecuente crecimiento de mujeres adultas mayores que viven solas, y no cuenten

con una red de apoyo eficiente para realizar actividades de abastecimiento cotidiano; y la desprotección económica, que como se ha enfatizado afecta de manera desigual a hombres y mujeres. Sobre la última, la actual administración ha declarado que las personas mayores en México tendrán acceso a una pensión universal. Sin embargo, las normas de operación determinan el requisito de 68 años de edad (López Obrador, 29 de agosto 2019), lo que deja en condiciones de desprotección a un segmento de esta población.

En cuanto a los retos urbanos que enfrentan las personas adultas mayores en las ciudades se identifican dificultades para acceder a servicios de abastecimiento, de recreación y de salud, según la ubicación de su vivienda, características del entorno urbano, dificultades de accesibilidad y transporte. Ahora bien, en el contexto de la pandemia causada por el Covid-19 la eficiencia de las medidas de protección comunitaria hacia esta población se determina en relación con la disponibilidad de productos y servicios a precios justos en su entorno inmediato, lo que debe sumarse a la existencia de organización barrial o comunitaria para proteger a las personas mayores, con ello reconociéndoles como integrantes de la comunidad. Elementos que involucran un cierto nivel de organización y cohesión social.

La cuestión resulta en retos cuando, por el contrario, los barrios carecen de servicios y la planificación de las ciudades demanda de las personas su traslado a centros de distribución, como supermercados o espacios que suponen gran concentración de personas. Tal es el caso de un gran número de desarrollos inmobiliarios ubicados en la periferia de las ciudades, los cuales existen a lo largo del país, que dan cuenta de la falta de servicios y equipamientos,

y demandan recorridos de mayores distancias para el abastecimiento de bienes de consumo básico, y para el acceso a hospitales en caso de ser necesario. Así mismo, al contar con espacios de habitación reducidos para la convivencia de la familia se generan condiciones de mayor exposición al contagio, dada la contingencia sanitaria actual.

Aunque la investigación en torno a ciudad y envejecimiento se desarrolla ampliamente en países con alto nivel de envejecimiento, en el caso de México los estudios se congregan con mayor frecuencia en el campo de la salud. Es evidente que en los contextos donde privan las desigualdades, los estudios sobre ciudad y envejecimiento tienen menor presencia. Sin embargo, la contingencia del Covid-19 ha evidenciado la necesidad de vincular el análisis de la ciudad y la salud enfatizando la protección de los grupos más vulnerables, en este caso las propuestas giran en torno a la población adulta mayor.

Con lo dicho, no está de más afirmar que el estudio del envejecimiento poblacional debe considerarse como un elemento central en todas las ciudades, incluyendo aquellas que aún se clasifican como territorios jóvenes. Así, la planificación urbana y el diseño de las viviendas deben considerar el hilo de vida de los habitantes, como aquellos que irán envejeciendo en el lugar, con la salvedad de que envejecimiento y vejez no son sinónimos.

### **A manera de cierre: de los retos a las líneas de investigación urbana**

¿Qué medidas tomar en las ciudades que no han considerado el fenómeno del envejecimiento poblacional en su planificación? Las respuestas deben basarse en el conocimiento

de los territorios, la información debe provenir de diagnósticos que consideren la perspectiva y las necesidades de las personas adultas mayores en las ciudades, barrios y viviendas. Los estudios realizados en México dan pistas sobre ejes de investigación que deben profundizarse y extenderse en las ciudades en general.

La propuesta de Garrocho y Campos (2015) es una de las más innovadoras ya que en su estudio sobre segregación socio espacial dieron cuenta de que los barrios más antiguos son los que concentran una mayor parte de población adulta mayor, así mismo, revelaron que los barrios no cuentan con políticas de gestión territorial específicas a este grupo de población. Otro elemento de gran interés es el análisis de la forma en que las personas mayores se ven limitadas por su entorno urbano, donde las características de abastecimiento, transporte y espacios de recreación definen su vida cotidiana, lo que es útil para poner énfasis en políticas de gestión de los servicios públicos con el fin de garantizar el derecho a la ciudad de los habitantes mayores. Seguir su metodología en otras ciudades, hacer análisis a nivel barrial sería un paso necesario en el conocimiento de la dispersión de este grupo de población en los territorios.

En cuanto al análisis de la vivienda habitada por personas adultas mayores se deben considerar hacia el interior elementos de diseño, disposición y uso de los espacios; hacia el exterior, su ubicación y posición con respecto a otras, sobre todo entre aquellas que compartan muros y espacios de uso colectivo, como ocurre en edificios, condominios y vecindades; y es básico considerar el análisis de las condiciones de protección social, económica y familiar en que se vive la vejez, así como las características de salud y movili-

dad física de la persona, debido a que en su conjunto tales elementos determinan necesidades específicas de las personas mayores y demandas concretas en términos de condiciones de habitabilidad. Al respecto, la investigación sobre las condiciones de habitabilidad de viviendas en las que residen personas adultas mayores refleja que el mantenimiento de las viviendas resulta frecuentemente incosteable, que en su intento puede generar endeudamiento severo de esta población, y en tales casos ocurre una dinámica que corre en paralelo, el envejecimiento del habitante al tiempo que atestigua el deterioro del inmueble.

En conclusión, los estudios urbanos interesados en el envejecimiento deben integrar en su análisis las desigualdades de género que se acumulan en el curso de vida, con el fin de aportar elementos clave para el fortalecimiento de políticas habitacionales específicas a este grupo de población, y para el diseño de estrategias de gestión territorial que respondan a las condiciones actuales en los territorios. El reconocimiento de las necesidades de las personas adultas mayores situadas y analizadas en el contexto de sus barrios, edificios y viviendas, estudiados a partir de la dispersión de esta población en las ciudades, sin duda puede aportar elementos para fortalecer las políticas socio espaciales en pos de vivir una vejez más amigable.

## Referencias

- Aguilera G. M. (2010). *Necesidades y nuevos modelos inmobiliarios de vivienda para adultos mayores autobalances*. Tesis de Maestría en Urbanismo. UNAM, CDMX, p. 136.
- Blake, K., S, y A. Simic (2005). *Elderly housing consumption: Historical patterns and projected trends*. Estados Unidos: HUD.
- Cárdenas Pérez, Georgina (2018). *Evaluación de las condiciones de habitabilidad de un conjunto urbano desde la perspectiva de los adultos mayores: el caso de Tlatelolco*. Tesis de doctorado en Urbanismo, UNAM.
- Fuller-Iglesias, H., J. Smith y T. Antonucci (2009). "Theories of Aging From a Life-Course and Life-Span Perspective: An Overview". En *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, 9 (1): 3-25.
- Garay Villegas, Sagrario; Montes de Oca Zavala, Verónica (2011). "La vejez en México: una mirada general sobre la situación socioeconómica y familiar de los hombres y mujeres adultos mayores". En *Perspectivas Sociales*, 13 (1): 143-65.
- Garrocho y Campos (2015). "Segregación socioespacial de la población mayor en la Ciudad de México, 2000-2010". En Inegi (2015). *La situación demográfica de México, 2015*. Pp. 167-195.
- Help Age International (2015). *Global Age, Watch Index 2015*. Insight report. Londres, p. 28.
- Inegi (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*.
- Inegi (2017). *Población de 65 años y más que recibe una pensión directa*. Derecho a la seguridad social. Igualdad y no discriminación. Base de datos nacional, archivo en formato cvs. Disponible en: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/poblacion-de-65-anos-y-mas-que-recibe-una-pension-directa-derecho-a-la-seguridad-social-igualda>
- Inegi (27 de septiembre de 2018). "Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad (Adultos Mayores)". Comunicado de prensa, número 432/18, 27 de septiembre de 2018.

- López Obrador (29 de agosto de 2019). Conferencia de prensa de Andrés Manuel López Obrador. Disponible en : <https://www.youtube.com/watch?v=RcnVjJMHaJk>
- Martin, L., G. y S. H. Preston (1994). *Demography of Aging*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Mercado Doménech Serafín Joel y Landázuri Ortiz Ana Maritza (2004). *Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda. Medio Ambiente y Comportamiento Humano*. México: Editorial Resma, Universidad Nacional Autónoma de México, 5 (1 y 2), pp. 89-113.
- Muntañola Thornberg, Eleonora (2005). "Antropología de las edades: la vejez". En García González Francisco (coord.). *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 211-222.
- OIT (2017). *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019: La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Organización Internacional del Trabajo, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra. pp. 468.
- OMS (2007). *Ciudades globales amigables con los mayores: una guía*. Ginebra, Suiza, 2007. p. 73.
- OMS (2008) *Age-Friendly Ciudades Guía, 2008*. Madrid.
- ONU (1982). Report of the World Assembly on Aging, Vienna, 26 July to 6 August 1982. Nueva York, p. 101.
- ONU (2007). *Previsiones demográficas mundiales. Revisión 2006. Resumen*. Organización de las Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Población. Nueva York: Organización de Naciones Unidas. P. 21.
- Rodríguez Cortés, Luisa F. (2014). Adultos mayores en la periferia oriente de la Ciudad de México: a las puertas de la exclusión y la segregación urbana, pp. 32-59. Disponible en: <http://espacialidades.cua.uam.mx/ojs/index.php/espacialidades/article/view/105/101>
- Zamorano C., M. De Alba, G. Capron y S. González (2012). "Ser viejo en una metrópoli segregada: adultos mayores en la Ciudad de México". En *Nueva Antropología*, enero-Junio, 5 (76): 83-102.